

INTRODUCCION



“La prevención se debe convertir en uno de los componentes esenciales de las políticas de desarrollo”

La explosión mediática y los avances alcanzados por las tecnologías de la comunicación permiten actualmente un conocimiento inmediato de los desastres de todo tipo, que se producen en todos los lugares del mundo, incluso en los más remotos. Al mismo tiempo, este mejor acceso a la información, y al conocimiento en general, ha contribuido también al progreso de la democracia en el mundo y a una creciente toma de conciencia de los derechos humanos, y a una mayor solidaridad internacional.

Esto puede explicar el considerable incremento de la ayuda humanitaria de los países donantes, especialmente de la Unión Europea, como expresión de dicha solidaridad. No cabe ninguna duda de que esta ayuda está contribuyendo a salvar un número cada vez mayor de vidas y a mitigar el sufrimiento físico y psíquico de numerosas comunidades. Sin embargo no son precisamente los terremotos o las tormentas tropicales los que hacen que estas comunidades sean cada vez más vulnerables, sino sobre todo, los errores en las políticas de desarrollo y la falta de sensibilidad ante este problema. La Unión Europea ha demostrado una gran solidaridad en los países terceros, proporcionando más del 50% del total de la ayuda humanitaria oficial en el mundo. La mitad de la cual es distribuida por ECHO, la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea.

Sin embargo la solidaridad no debería limitarse a la ayuda humanitaria, que es tan costosa como mediática. Debería ser dirigida cada vez más hacia la prevención de los desastres y preparación de las comunidades en situación de riesgo contra esos fenómenos naturales que sólo llegan a convertirse en desastres cuando existe responsabilidad humana.

ECHO, desde su creación, ha contribuido a esta prevención, tanto a través de proyectos específicos como con la incorporación de medidas de prevención y de mitigación en sus proyectos de ayuda humanitaria a escala mundial.

Actualmente ECHO busca conseguir que esta protección sea aún más efectiva mediante una política regional y proactiva que se ha concretado en el programa DIPECHO.

Es por esta razón que Jean-Claude Heyraud, en su calidad de Consejero para la prevención de desastres en el seno de ECHO, ha sido encargado de dirigir nuestra estrategia y asegurar la coordinación de las operaciones de ECHO en este campo.

Estas operaciones de ECHO serán cada vez más efectivas si los gobiernos, las comunidades implicadas, así como los actores del desarrollo cumplen con la parte que les corresponde, convirtiendo la prevención en uno de los componentes esenciales de sus políticas de desarrollo a largo plazo. La mayoría de los socios de ECHO, altamente motivados y comprometidos (las ONG, organizaciones internacionales e institutos de investigación universitaria), así lo han entendido.

Quisiera concluir subrayando la especial atención concedida a las mujeres en nuestra política de prevención y preparación para casos de desastres. Implicar a las mujeres no sólo contribuye a la eficacia de dicha política, sino que asegura su inserción permanente en el proceso de desarrollo, para beneficio de todos.

Es de mi interés que este documento contribuya a un mayor conocimiento del papel de ECHO en la preparación para casos de desastres a través del mundo. Igualmente deseo que estimule el interés y el debate sobre este tema, y sobre el papel que juegan las organizaciones humanitarias y todos los que están implicados en el ámbito del desarrollo.



Alberto Navarro

**Director de la Oficina de Ayuda
Humanitaria de la Comunidad Europea
(ECHO)**